

## RECENSIONES

RUGE, Friedrich: *Politik und Strategie*. Frankfurt/M., 1967, Bernard & Graefe Verlag für Wehrwesen, VII-319 págs.

Política y estrategia son fenómenos que en el mundo de hoy van juntos de una manera tan inseparable que es casi imposible determinar con exactitud los límites de sus respectivas competencias. El político ha de ser estratega y el soldado político. Ese criterio se ha impuesto, hasta ahora, tan sólo en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, por un lado, y en la Unión Soviética y la China continental, por otro. La República Federal de Alemania empezó a preocuparse tan sólo hace poco por esta problemática en virtud del principio de que para conservar la paz internacional y la seguridad nacional es preciso estar a la altura de las circunstancias. Los restantes países del mundo apenas han tomado nota de este fenómeno en perjuicio de sus propios intereses. Suiza constituye, probablemente, una de las pocas excepciones, ya que siempre prestaba especial atención a esta clase de problemas a pesar de ser el país neutral por excelencia. Suecia, y desde 1945 el Japón, pudieran ser otros ejemplos. Tanto en teoría como en práctica.

Desfilan ante el lector los grandes estrategas de la Historia: Sun Tsu, chino; Clausewitz, alemán; Jomini, suizo; Moltke, alemán; Lenin, ruso, y Mao Tsé-tung, chino. Son los principales por considerárselos como clásicos de la estrategia. Jomini, por ejemplo, estaba al servicio de Napoleón. El autor incluye también algunos aspectos de este problema a la luz de los acontecimientos más recientes: la crisis del Canal de Suez, de 1956; el caso de Cuba, de 1962, o el de Santo Domingo, de 1965. Es innegable la necesidad de prestar también a este conjunto de problemas una debida atención por estar la O. N. U. en una situación completamente contradictoria respecto al mantenimiento de la paz en diversas partes del mundo. Porque su propia estructura paraliza acciones emprendidas a favor de la paz, trátese de intenciones justas, equivocadas o hasta nacionalísticas e ideológicamente justificables. Seguramente, el norteamericano Kennan puede aportar a la estrategia, sobre todo desde el punto de vista occidental, unas experiencias de gran valía, pero ¿hasta qué punto? En todo caso, nos encontramos ante un personaje de político-estratega que, pese a las controversias en torno a su doctrina, y a su personalidad como tal, será digno de tener en cuenta por los Estados Mayores de los Estados que tengan presente al menos la defensa de los intereses de su propia nación. Porque la N. A. T. O., la S. E. A. T. O., la M. L. F., la A. N. F., el Pacto de Varsovia, y otras alianzas militares no han nacido en virtud de la imaginación de un teórico, tampoco deben su existencia a la misma, sino que son producto de ciertos hechos que por

su naturaleza obligan a los Estados a agruparse en defensa de su existencia nacional e internacional. No siempre se imponen la fuerza, la amenaza o los juegos diplomático-psicológicos. También la razón se reserva para sí un determinado campo de acción, que si bien ha provocado, en la evolución de la Humanidad, desastres inmensurables, también es cierto que habrá evitado otros tantos, a su favor. Es la esperanza que alimenta los ánimos del hombre actual, a pesar de las pasiones hasta incontrolables...

El fin de la política y, por tanto, de la estrategia, es una paz digna, que puede ser conservada sólo si se conocen los efectos de la guerra. La obra del almirante Ruge es, dentro del ambiente alemán, una introducción a la estrategia como parte integrante de la política. Lo que interesa es que la exposición se mueva en el campo de la sencillez y claridad terminológica, accesible a cuantos tengan que entrar en contacto, por razones profesionales, con los problemas que se les plantean teórica, y, aún más, prácticamente. Política y estrategia tienen su origen en la *polis* griega; *política* sería una actividad libremente estructurada para alcanzar un fin determinado perseguido por el Estado para realizar sus propios objetivos; es sólo una de tantas definiciones; *estrategia*, por su parte, significaría, originariamente, el arte de mandar las tropas al campo de batalla con el fin de conseguir la victoria. Entran en acción elementos no solamente técnicos, sino también psicológicos. La definición «global» de la estrategia estaría integrada de los siguientes términos: política exterior y política interior; ciencia y técnica; economía y su factor principal: industria; psicología e ideología; medios y presupuestos de orden militar. También en este caso existen toda una serie de definiciones.

Ahora bien, la situación del mundo actual indica que hay una serie de *estrategias* que, si quieren resultar ser un factor positivo de la política, han de formar parte de un conjunto orquestal estratégico en que a cada instrumento le corresponde un sitio bien determinado. Desde el punto de vista político, el fin de la Humanidad consiste en conseguir la paz, el bienestar y la tranquilidad o seguridad. En cuanto a una confrontación con la ideología soviética, que niega el derecho de existencia a todos aquellos que no admiten ciegamente sus imperativos en lo político, Raymond Aron dice que «lo que nos resulta ser importante es la determinación (fijación) del fin como objetivo de la estrategia del Occidente. Este fin es el siguiente: 1. Seguir viviendo en paz, es decir, vivir sin una guerra termonuclear. 2. Desde el punto de vista moral, conservar la civilización con raíces en el liberalismo. 3. Respeto recíproco de sus respectivas existencias jurídicamente reconocidas por los dos bloques». Completemos a Raymond Aron: de la existencia hay que pasar, forzosamente, a la coexistencia y de ésta—otra vez— ¿a la existencia? ¿De las guerras entre naciones a la coexistencia (guerra fría) universal, para llegar, una vez más, a las guerras entre diferentes pueblos? No es esta la solución, si es que no pretendamos limitarnos a dar lecciones a otros países en lugar de sacar alguna lección universal para nosotros mismos. El mundo ya no es de los franceses, y aunque su influencia sigue siendo muy importante en el campo de las ideas, tampoco conserva, ni mucho menos, el monopolio de la sabiduría. Hoy día, los excelentes sintetizadores pueden convertirse en simples enciclopedistas al ejemplo del pasado. Puede ser peligroso el [pretendido] reparto del continente europeo entre las esferas [«ruso»]-soviética y francesa. Porque el Centro y el Este de Europa ya no es lo que había descubierto Louis Léger. Asimismo, el Congreso de Viena pertenece definitivamente a la Historia. Si en su conjunto es localizable la estrategia de un bando u otro, es incomprensible la actitud del país de la «grandeur...», en el momento en que más que nunca se tiene la necesidad de colaborar y convivir, para conservar los valores democráticos contra los *slogans* superdemocráticos, que no llegan a ser realidad. Política y estrategia son elementos que atañen a todos los países, pequeños o grandes, en condiciones de

igualdad, desde el punto de vista moral y, por tanto, ningún país puede imponer sus criterios propios a otros sólo porque no consigue encontrar el sitio que—finalmente—le corresponde entre las demás naciones del mundo. La «grandeur» pasada forma parte del pasado y, por tanto, no es posible recurrir, de parte de un almirante alemán, a las ideas de un francés de primera categoría intelectual sólo por ser francés. La reconciliación franco-alemana no puede realizarse a expensas de los pueblos centro—y europeo—orientales sólo porque el imperativo político y estratégico así lo requiera.

Este es uno de los errores cometidos por el autor de la presente obra. En lo demás, el lector encontrará ideas realistas, objetivas y muy sugestivas para proseguir investigaciones ulteriores y más profundas, aunque en una u otra ocasión comprobará que Ruge es más soldado y estratega que político. Pero por fin habla sobre estos problemas una personalidad alemana y es justo que tengamos presente este hecho por la sencilla razón de si Alemania sucumbe sucumbirían el resto de los países europeos ante la invasión coexistencialista de los soviéticos. Hay que destacar la convicción del autor de que el más importante componente de la política occidental y de su estrategia consiste en salvaguardar la libertad del hombre. *Summa summarum*, se trata del pensamiento estratégico en relación estrecha y coordinada con acciones políticas. En este sentido, el autor ha realizado, por vez primera en la Alemania de la segunda postguerra, una labor digna de ser tenida en cuenta especialmente por politólogos y especialistas en cuestiones militares, cuya misión se basa en contribuir a la conservación de la paz nacional e internacional. La República Federal está en la primera línea de la controversia ideológica, política y defensivo-militar entre Este y Oeste. Es, por tanto, lógico que el Gobierno de Bonn, diversos institutos, instituciones y universidades de Alemania vayan tomando conciencia de la función que por las condiciones geopolíticas del país, acentuadas por la división intergermana, les corresponde en virtud del principio de la conservación de la paz en el continente europeo y en el mundo.

La función de la O. N. U., el Comité de los Diecisiete (sin Francia) de «desarme», de Ginebra, las estrategias norteamericanas y soviética, francesa, británica, suiza o germano-federal, son cuestiones que de por sí despiertan gran interés entre los internacionalistas. Asimismo es importante la bibliografía que el autor facilita al interesado después de presentar una lista de conflictos armados producidos desde el año 1945 hasta 1967.

Es imposible establecer una línea divisoria exacta entre la paz y la guerra, revolución e intervención extranjera, liberación o aplastamiento. Lo que pasa es que la lucha por el poder prosigue y que la guerra con armas convencionales continúa siendo un instrumento muy difundido de la política. A pesar de toda clase de armas nucleares, las convencionales resultan ser imprescindibles para la seguridad del Estado.

Lista de conflictos bélicos después de la segunda guerra mundial: Año 1946.—Guerra civil en Grecia, con intervención de varios Estados vecinos comunistas. Intervención parcial de los ingleses. Termina en 1949. Bolivia.—Guerra civil hasta 1952. Año 1947.—Guerra fronteriza entre Pakistán e India hasta 1948; Madagascar: guerra civil y de liberación; Formosa: conflicto entre los nativos y los chinos nacionalistas; Paraguay: guerra civil; China: guerra civil entre los comunistas y los nacionalistas. Victoria de los primeros en 1949; Malaya: levantamiento con ayuda exterior que termina en 1952; Indochina: guerra contra el colonialismo francés, que termina con su derrota en 1954. Año 1948.—Conflicto entre Israel y los Estados árabes. La Liga Árabe es derrotada en 1949; India contra el Estado de la Unión Haiderabad, que queda sometido al Gobierno central; Cachemira: disputa entre Pakistán e India, suspendida en 1949; Colombia: guerra civil, que termina en 1964. Año 1949.—Kenia: levantamiento Mau-Mau, que termina en

## RECENSIONES

1954, convirtiéndose más tarde el país en independiente. Año 1950.—Corea: la del Norte invade la del Sur. Intervención de la O. N. U. con tropas de quince países, en primer lugar de los Estados Unidos. Por primera vez interviene la China comunista. 1953, armisticio. Año 1953.—Levantamiento popular en la zona soviética de ocupación de Alemania, liquidado por las tropas soviéticas. Año 1954.—Levantamiento antifrancés en Argelia, que termina con la proclamación de la independencia en 1962; Quemoy, Matsu, etc.: ataques chino-comunistas, hasta 1956, y desde entonces incidentes ocasionales. Año 1955.—Levantamiento en Chipre contra la presencia extranjera, más tarde lucha entre griegos y turcos, situación más grave en 1963-1964, prosiguen incidentes. Año 1956.—Levantamiento de Poznam contra el régimen comunista, seguido del magiar, en cuya supresión intervienen tropas soviéticas; Suez: ataque israelí contra Egipto, intervención inglesa y francesa contra el régimen egipcio; asimismo intervienen tropas de la O. N. U. Año 1957.—Conflicto entre Nicaragua y Honduras, intervención de la O. E. A.; Maskat-Oman: levantamiento Oman Maskat con intervención de Egipto; supresión con ayuda británica. Año 1958.—Levantamiento contra el Gobierno en Líbano con intervención de países vecinos; desembarco de los marines americanos y restablecimiento del orden. Año 1959.—Tíbet se levanta contra la ocupación chino-comunista y las tropas de Pekín reducen el intento; conflicto fronterizo chino-hindú, ocupando los chinos el territorio en litigio; Yemen: guerra civil con intervención de las tropas egipcias: dura todavía en 1967; Laos: levantamiento Pathet Lao con ayuda del Vietnam del Norte; 1960, armisticio sin suspenderse las hostilidades. Año 1960.—Guerra contra la potencia colonial; a continuación, guerra civil, intento de secesión, intervención de los países vecinos, de la O. N. U., con la participación de tropas de ocho Estados miembros; 1964, estabilización relativa sin pacificación hasta ahora; Birmania y China: combates en la frontera que terminan con un tratado. Año 1961.—Vietnam: movimientos rebeldes en el Sur instigados por los norvietnamitas. Al lado del Vietnam del Sur se pone la S. E. A. T. O., en primer lugar los Estados Unidos. Goa: invasión hindú y ocupación de la plaza portuguesa. Año 1962.—Tropas chino-comunistas penetran en la India y después de ciertos éxitos suspenden las hostilidades. Cuba: choque de intereses entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, crisis resuelta con la retirada de los Soviets. Nueva Guinea (Irian Occidental): encuentros entre Holanda e Indonesia, acción de la O. N. U. enviando tropas de tres países. El conflicto termina con un tratado. Año 1963.—Agudización de la crisis chipriota. Año 1965.—Nuevo conflicto armado entre Pakistán y la Unión India por problemas fronterizos y que termina con la firma de un tratado. República Dominicana: guerra civil, intervención estadounidense y envío de tropas pacificadoras de cinco países latinoamericanos que restablecen el orden. Año 1967.—Secesión en Nigeria-Biafra y guerra israelí-árabe en junio.

Otros conflictos: en 1962 entre Burundi y Ruanda, guerrillas en Angola y últimamente en Rhodesia. Casi en todos estos casos se nota la presencia soviética o comunista, al menos, especialmente china.

Como medios de que se sirven estrategias parciales constan: factores políticos interiores y exteriores, económicos, financieros, psicológicos (democráticos o totalitarios), y finalmente militares.

S. GLEJDURA.

## RECENSIONES

VÍCTOR ASCHENBRENNER y otros (Ed.): *Die Deutschen und ihre östlichen Nachbarn*. Frankfurt/M., 1967, Moritz Diesterweg Verlag, 634 páginas.

El problema de las relaciones entre Alemania y el Este europeo llegó a agudizarse en forma de un «frente popular» hasta hace poco unido del «mundo eslavo» contra el germano. La caída del Tercer Reich era, en este sentido, un fruto maduro para que los especuladores político-internacionales sacaran «conclusiones» definitivas en cuanto al orden social, económico e ideológico en Europa. Los Soviets han extendido el imperio de los zares más allá de lo que jamás se habían imaginado y la propia capital germana está invadida por los «salvadores» de la humanidad. Lo que no consiguieron los polacos con su caballería, lo han logrado los rusos con ayuda de sus enemigos occidentales.

Nadie esperaba un resurgimiento tan milagroso de Alemania, refiriéndonos a la Alemania Occidental, que tuvo que empezar de la nada para levantarse de las ruinas de 1944-1945. De las mismas ruinas nació la Alemania de Pankov, en cuyo territorio están estacionadas, todavía hoy, tropas soviéticas, pero hablando objetivamente, los hechos ya históricos dan toda razón al régimen democrático de Bonn, ya que la situación de bienestar y de libertad en una u otra parte del país dividido contra su voluntad es aplicable tan sólo a la República Federal. El pretendido paraíso socialista y comunista ha fallado por completo. De esta situación emanan también las corrientes de entre algunos países del Este europeo consistentes en entrar en relaciones económicas, políticas y culturales con el Gobierno de Bonn: Rumania, Hungría, Yugoslavia, y últimamente existen presupuestos reales para que este camino sea seguido por los gobernantes comunistas eslovacos de la capital checa, Praga. La situación dentro del bloque ruso-soviético ha cambiado radicalmente durante los últimos quince meses. Ello debido, asimismo, a la política del Gobierno germano-federal hacia los países y los pueblos del Centro y del Este de Europa.

Iniciada activamente en 1966, con la Gran Coalición, esta política de distensión de la segunda potencia industrial del mundo encontró un apoyo al principio desorientador, luego mayoritario, de parte de la opinión pública alemana, lo cual se manifestaría también en una serie de escritos, memorándums, publicaciones periódicas y obras de fondo. La presente obra no es una excepción. Fruto de varios autores, aboga a favor de una política alemana hacia los países del Este europeo que tuviera en cuenta las realidades en lugar de objetivos expansionistas. Conociendo la realidad se la puede comprender, y sobre esta base preparar un programa político de acción convivencial, aunque fuera, hasta cierto punto y por el momento, coexistencial. Todo indica que los alemanes de la República Federal han entrado ya firmemente en este camino, ya que a no ser así, no se habría producido una reacción tan violenta contra los «revanchistas y militaristas» germanos de los Soviets que temen, aparte del conflicto con Pekín, la «reuropeización» de los rumanos, eslovacos, magiares, e incluso de los checos, polacos y los propios alemanes del régimen de Ulbricht, después de la caída del stalinista checo Antonín Novotny, el último y el único progeorgiano. en el continente europeo del llamado campo socialista.

El realismo del presente manual se manifiesta a través de la diversidad de opiniones por tratarse de una publicación en que colaboran varios autores más o menos expertos en los problemas planteados (Aschenbrenner, Birke, Kuhn, Lemberg), pero con diversos «carnets» de convicción política. Es un intento de presentar el conjunto de la problemática, con que se enfrenta el pueblo alemán, por cauces realistas—si es posible—evitando, por consiguiente, errores cometidos, por ejemplo, por el nacionalsocialismo. La mano tendida de Bonn

hacia sus vecinos es un hecho ante el cual cederían los tradicionales prejuicios con origen en la Primera Guerra Mundial. El mayor peso de las futuras relaciones germano-europeo-orientales corresponde, sin duda alguna, a la delicada maniobra diplomática de Bonn. Si culturalmente este sector es de esfera alemana, política y económicamente puede resultar ser muy fructífero si es que se llega a una relación de igualdad y condiciones de *partner*. Tarea difícil, pero no imposible de realizar, al menos en un plazo prolongado. Porque no hay que olvidar que estos pueblos ya no podrían incorporarse al sistema occidental de vida y aún menos adaptarse, sin más, a las normas y maneras de pensar y de abordar problemas particulares, nacionales o internacionales. El aspecto psicológico es más importante de lo que suele argüirse en un sentido u otro, porque la naturaleza del sistema socialista y comunista es completamente opuesta a la nuestra. Por tanto, es peligroso simplificar los hechos y los programas de una posible configuración de las relaciones coexistencialistas. La duda respecto a los coexistencialistas soviético-socialistas puede ser un arma eficazísima para prevenir errores incorregibles e inexcusables, duda que, además, es completamente justificable desde el punto de vista moral. Es lo menos que, creemos, se puede pedir a los responsables de conservar los valores ligados al concepto de la libertad, de la democracia y de la paz tanto interior como exterior.

Es preciso insistir en que, hoy día, una política con probabilidades de éxito ya no puede contentarse con reverencias, sino que tiene que ir al fondo de los problemas no descartando la condición humana de las relaciones interindividuales e internacionales. En caso de falta de sinceridad, de confianza mutua, o al menos de un correcto cumplimiento de las estipulaciones convenidas convencionalmente, es más que probable que en lugar de solucionar problemas pendientes éstos se multipliquen hasta ser solucionables tan sólo por medio de un conflicto armado que, a su vez, no suele aportar soluciones ni justas ni admisibles desde el punto de vista de la ética internacional. Los resultados de la Segunda Guerra Mundial son buena prueba de ello, especialmente en relación con Alemania, con la Europa Central y Oriental. Es, por tanto, comprensible esta preocupación de los alemanes, ya que a continuación se trata del Continente europeo como tal y no tan sólo del prestigio o del predominio de una potencia a expensas de otra. La negativa soviética a la apertura de Bonn hacia el Este europeo es un síntoma de que el Kremlin no está interesado, ni mucho menos, en la seguridad europea, sino tan sólo en la de su imperio.

El presente manual no es concebido como guía dogmática para un acercamiento entre Alemania y el Este europeo y, en último término, como pauta de arreglar los problemas, los antagonismos y toda clase de divergencias entre Este y Oeste. En cambio, constituye, a nuestro juicio, un intento más en cuanto a las posibilidades de aportar el Gobierno de la República Federal de Alemania nuevos instrumentos a la seguridad europea en democracia y no en la dictadura del llamado proletariado. Se trata de una aportación positiva, aunque el lector pueda objetar que la situación actual pudiera ser preferible a otra que todavía no se conoce. Sin embargo, posturas tan simplistas son aun más peligrosas que las abiertamente negativas. Se es o no se es; ante este dilema se encuentra la política exterior de la República Federal, pero también la postura de otros países que pretenden conservar la paz y desarrollar relaciones normales con el resto del mundo.

Al terminar estas observaciones, no nos queda otra sugerencia sino afirmar que la República Federal intenta, a pesar de todos los obstáculos que son fruto del pasado y de la desconfianza general desde 1945, con buena fe establecer contactos y relaciones con los pueblos vecinos del Este europeo, pero que no encuentra, todavía, medios suficientes para librarse de ciertos

## RECENSIONES

prejuicios implantados en su mentalidad por la presencia soviética en el Centro de Europa. Por consiguiente, creemos en la República Federal y dudamos de la Unión Soviética. La Historia tendrá la última palabra.

S. GLEJDURA

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES DE GINEBRA: *The European Free Trade Association and the Crisis of European Integration*. Michael Joseph Ltd., Londres, 1968. 324 páginas.

Este tomo, obra de un grupo de estudio del Instituto graduado de estudios internacionales de Ginebra, tiene la finalidad de «analizar uno de los aspectos menos conocidos del fenómeno llamado de integración europea». Como se podría esperar, la importancia, al menos evidente, que en él se da o quiere dar a la Asociación Europea de Libre Comercio, mejor conocida por las iniciales en inglés E. F. T. A., tropieza con una dificultad de hecho insuperable: la Comunidad Económica Europea, o C. E. E.

Se podría decir, es más, que la importancia de la E. F. T. A. está esencialmente en la sensación un poco desalentadora de no tener ninguna importancia por causa del estado de abandono total en que la ha dejado la C. E. E. Esto resulta tanto más llamativo si se tiene en cuenta el éxito sensacional que ha tenido esta Asociación y que hubiera sido justificación más que sobrada de su creación en el caso de haber sido ese su verdadero objetivo. No lo fue y de ahí la tendencia irresistible que ha tenido a quedar al margen de los grandes acontecimientos de estos últimos años.

En el prefacio mismo de este libro—un libro cuya importancia propia se ve realizada por el hecho de haberse publicado a sólo unos pocos meses de la terminación del período de transición de la formación de la C. E. E., que empezó antes que el de la E. F. T. A. y se prolongó un poco más allá—se dice que «sería una equivocación estudiar la E. F. T. A. como un fenómeno aislado, sin colocarla en el contexto europeo y atlántico. La E. F. T. A. nació de la voluntad de sus ocho miembros—Austria, Dinamarca, Finlandia, Inglaterra, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza—constitutivos de participar en la construcción de Europa que los seis pioneros de la C. E. E. pusieron en movimiento ¿No es su objetivo final el unirse a ellos para construir a Europa sobre la base geográfica más ancha posible?

Hay, en una tesis como ésta, algo que produce la sensación de lo fundamentalmente contradictorio. Porque, si la finalidad de la E. F. T. A. es, en definitiva, unirse a la C. E. E. para la construcción—integración—de una Europa lo más ancha posible, ¿no hubiera sido mejor empezar por el principio? Es decir, por incorporarse desde el primer momento a las tareas preparatorias de lo que que acabó plasmándose en el Tratado de Roma para dar comienzo al proceso de creación de la C. E. E. llamado a terminar el 30 de junio de este año.

Por no haber sido así se ha dejado, paso necesariamente a la convicción de que más bien que trabajar por la construcción de una Europa como la que se propusieron hacer los firmantes del Tratado de Roma se ha querido trabajar por una construcción que debería ser necesariamente distinta a lo que la C. E. E. se proponía hacer o había empezado a hacer.

Aquella cita de T. S. Eliot, el gran poeta norteamericano que acabó haciendo un traslado completo de la persona y las lealtades nacionales, a la

Gran Bretaña, que sirve de frontispicio a este valioso tomo, es oportuna a la vez que significativa:

*«Between the idea  
And the reality  
Between the notion  
And the act  
Falls the Shadow.»*

Y ciertamente es mucha y grande la sombra que cae entre la idea y la realidad mucho más que de la C. E. E., de la E. F. T. A. Demostración irrefutable de ello es esa sensación, tan general que resulta un poco aterradora, de que lo peor de todo lo que ha podido sucederle a la E. F. T. A. es haber tenido un éxito rotundo, decisivo y quizá hasta un poco asombroso. Porque, al no producirse indicio alguno llamativo de que más allá de su propia organización, terminada del todo desde hace más de un año, estaba lo que se quería fuese una fuerza llamada a actuar de manera decisiva sobre la C. E. E., mucho menos para ayudarle a seguir adelante, acelerando la marcha, por el camino emprendido, que para desviarla del mismo estaba—está—la medida real del fracaso. O del objetivo inalcanzable, que viene a ser una y la misma cosa.

Es algo que se percibe con creciente claridad a medida que se avanza por las páginas de este libro, de un gran interés real y circunstancial, porque si la E. F. T. A. apenas llama la atención en estos momentos la culpa principal, casi la única, es de la C. E. E., y lo que con la E. F. T. A. se ha hecho se ha conseguido, sin duda, todo lo que se podía buscar y quizá algo más: realzar y aumentar la importancia de la C. E. E.

«La Asociación Europea de Libre Comercio—se añade—, creada en 1960, es un segundo vástago de la aproximación económica a la integración europea. La Asamblea de Estocolmo está desprovista de tal manera conspicua de consecuencias federales y políticas que no es en un sentido estricto parte alguna del movimiento de integración, si "integración" se supone que es algo más que una simple cooperación.» Una consideración así podría llevar fácilmente a la conclusión de que se veían confirmadas, sin duda, las peores objeciones posibles a lo que pudo abrir paso a una interpretación mucho más negativa y demoleadora que positiva y constructora: la manera de cortar en seco y a tiempo la marcha de un movimiento que había despertado tan serios temores que estaría justificado todo lo que se pudiese hacer para impedir que se convirtiese en realidad. Pero esto, ¿no habría de llevar fatalmente a la adopción de una actitud condenatoria de ese proyecto?

Para evitar, sin duda, conclusiones apresuradas, se dice en seguida que «a pesar de todo y por convencional que la aproximación de la E. F. T. A. a la integración económica pudiera ser, merece que se le preste una consideración íntima. En primer lugar, junto con el Reino Unido, agrupa a un número de países más pequeño (y algunos de los más ricos) de Europa que, por razones varias, políticas y económicas, encontraron la aproximación de la C. E. E. a la integración económica demasiado rígida y demasiado francamente política. Esto no quiere decir que se oponían a la idea de la integración económica: todo lo contrario; eran mucho más favorables a la Zona Europea de Libre Comercio más amplia que había sido objeto de amplia discusión dentro de la O. E. C. E. (Organización Europea de Cooperación Económica, que ha dejado de existir para convertirse en la O. E. C. D. u Organización Económica de Cooperación y Desarrollo). En segundo lugar, el hecho de que la E. F. T. A. incluya al Reino Unido en una asociación puramente europea que no cuenta con el apoyo incondicional de los Estados Unidos, es, de por sí, motivo de interés. Finalmente, el hecho de que contrariamente a la expectación general la E. F. T. A. siga existiendo y sirva a su propio propósito de beneficiar a sus



miembros, demuestra que su aproximación a la integración económica es efectiva y puede por lo tanto ser considerada como válida».

No es esto, sin embargo, el tema fundamental de esta obra. Es más bien la situación de crisis a que se ha llegado entre la E. F. T. A. y la C. E. E. Y por culpa no de la C. E. E., cuya actitud hacia la E. F. T. A. ha sido de total indiferencia, sino de la aparente imposibilidad de esta última de conseguir lo que se había propuesto originalmente: convencer a la C. E. E. de que lo mejor de todo sería volver a la idea largamente sostenida y defendida por la Gran Bretaña: la creación de un Mercado Común Europeo lo más amplio posible, pero siempre que estuviese restringido al comercio de productos industriales exclusivamente.

«La crisis que es el tema de este estudio puede ser definida mejor al contrastar las aspiraciones de los primeros años de la posguerra con el curso real de los acontecimientos en las dos últimas décadas. Antes de seguir adelante se ha de dar una definición precisa de la integración... En el sentido más estricto supone compartir la soberanía entre los Estados integrantes y una autoridad central, no importa lo limitada que sea la fracción de la soberanía que se acumule en esta última. La integración en este sentido se define a veces como "supranacionalidad" y se llega a ella en la práctica por procedimientos de votación por mayoría en la autoridad central sobre todas las cuestiones de importancia. El gran sueño de los años primeros de la posguerra era la integración política, económica y militar de Europa a lo largo de estas líneas.»

El gran tropiezo de una integración así está representado por el fracaso de la Comunidad Defensiva Europea—C. D. E.—, cuando ya parecía que estaba a punto de convertirse en la realidad por la que habían trabajado tanto y tan denodadamente los Estados Unidos. Sólo faltaba la ratificación francesa: para que el tratado de la C. D. E. entrase en vigor. Pero a medida que se acercaba la fecha final y definitiva con la ratificación parlamentaria en cada uno de los países llamados a formarla, las perspectivas, antes tan prometedoras, fueron palideciendo. Para alcanzar un punto crítico en la reunión de la O. T. A. N., en París, a fines de 1953, en la que John Foster Dulles, entonces secretario de Estado norteamericano, hizo lo que más que un consejo se interpretó como una amenaza dirigida a Francia de manera especial.

«Si, sin embargo, la C. D. E.—declaró Mr. Dulles—no llegase a ser una realidad; si Francia y Alemania han de mantenerse separadas, de tal modo que de nuevo lleguen a ser enemigos en potencia, entonces surgirían ciertamente graves dudas en cuanto a la posibilidad de hacer de la Europa continental un lugar con seguridad. Eso obligaría a los Estados Unidos a hacer una *agonizing reapraisal* de su política básica. Si la Europa occidental ha de dar forma a una unidad política, económica y militar que incluya a Francia y Alemania, eso tiene que suceder en seguida... Pudiera no ser nunca más posible que la integración tuviese lugar en un ambiente de libertad, si bien podría producirse la unificación de la Europa occidental, como la Europa oriental ha sido unificada, en la derrota y la servidumbre.»

Francia hizo imposible la consumación del esfuerzo, norteamericano esencialmente, encaminado a la integración militar, económica y política—por este orden—, con lo que en cierto modo se estableció un precedente que acabó encontrando en la Gran Bretaña el medio más decisivo y resuelto medio de expresión y que ha culminado, hasta ahora, en la formación de esa E. F. T. A. cuya misión esencial no ha sido otra que impedir que pudiese hacerse realidad el articulado del Tratado de Roma.

Jacinto MERCADAL

